

Un gran **ESCAPE**



El 11 de julio de 2015 Joaquín Guzmán Loera se escapó de la cárcel Altiplano por un túnel. No era la primera vez que lograba algo así. El 19 de enero de 2001 se escapó de Puente Grande, después de haber estado encarcelado por casi nueve años, y supuestamente lo hizo ¡en un carro de lavandería! Parece que no le gusta estar encarcelado porque en esta ocasión no duró más de un año, 4 meses y 21 días “adentro”.

A las 8:52 pm del 11 de julio los guardias se fijaron que se estaba tardando mucho en la regadera. Al revisarla, encontraron un hueco de 50 cm x 50 cm donde unas escaleras de unos diez metros conectaban a un túnel de 1500 metros para llegar a una casa en obra negra en la Colonia Santa Juanita, Almoloya.

Tramar su escape no fue cualquier cosa, pero recordemos que era experto en escapes: no sólo se escapó en el 2001, sino que en muchas otras ocasiones también huyó de las autoridades que lo buscaban. Existían túneles entre sus varias casas en Culiacán, y su gente también ha hecho túneles en la frontera entre México y los Estados Unidos.

Los expertos opinan que, sacando un camión de tierra al día, habría tardado unos 352 días en hacer el túnel. O sea, empezaron poco después de que fuera encarcelado. No pensaba pasar otros ocho años o más encarcelado. Su fuga era su prioridad.

La Biblia nos da una advertencia: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”, Hebreos 2.3. Son nueve palabras de suma importancia.

¿Qué tanto le habrá costado al Chapo escapar por ese túnel? Para él, el dinero no era un problema. Su libertad fue obtenida a gran precio. Pero el precio para ofrecer esta “salvación tan grande” es inestimable. El Señor Jesucristo tuvo que derramar su sangre en aquella vil cruz para obtener y ofrecernos esta salvación.

Es posible que uno hoy esté “descuidando” esta salvación. Quizás uno no esté diciendo que no la quiere, porque entiende que la necesita. El problema es el pecado. “La paga del pecado es muerte”, Romanos 6.23. Tal vez usted sabe por la Palabra de Dios que eso es precisamente lo que merece. Ve el peligro, pero no tiene ni prisa ni preocupación. Piensa que “algún día”

se salvará. La idea de “descuidar” es de estar sin cuidado. No se trata tanto de rechazar de plano. Jesucristo enseñó una parábola en Mateo 22 sobre los invitados a una boda, quienes “sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios”, v. 5. ¿Hará usted caso al mensaje del Evangelio y la invitación de Cristo de venir a Él?

Si uno sigue descuidando y llega al final de su vida sin la salvación, después no habrá escape. No habrá esperanza. No habrá un precio que pueda pagar para obtener su libertad de la condenación eterna.

No descuide su salvación. Acuda hoy a Cristo.

Marcos Caín



Publicaciones Pescadores
www.publicacionespescadores.com